

— NOTA NECROLOGICA —

Don Francisco Gamoneda

1873-1953

A una respetable edad, la de ochenta años, y después de una vida activísima, ha muerto en esta Ciudad de México el Sr. don Francisco Gamoneda y García del Valle el 19 de julio de este año.

Los archivos y las bibliotecas en esta capital le deben cuarenta y cuatro años de labor, el tiempo que vivió en esta nación, más de la mitad de la vida del Sr. Gamoneda, que fueron consagrados con verdadera devoción a organizar legajos, expedientes, libros y folletos con diligencia extraordinaria.

Nació don Francisco en Cangas de Tineo, provincia de Oviedo, en Asturias, España, el 14 de mayo de 1873. En su patria inició estudios para la carrera de arquitecto que tuvo que abandonar por problemas de familia. Emigró hacia Filipinas y aceptó allí un empleo en la administración pública en los últimos años del gobierno español en esas islas. Perfeccionó allí sus estudios y se dedicó a la cartografía. Levantó dos planos, uno de la ciudad de Manila y otro de la isla de Luzón y sus adyacentes, que pasaron a la litografía y fueron publicados en esa ciudad en 1897 y 1898, respectivamente.

En 1909 trasladó su residencia a esta ciudad de México y desde ese año comenzó a demostrar un gran amor por

los libros, entregándoles todos los esfuerzos de su inquietud estudiosa. En la importante revista que se publicaba entonces, **Biblos**, dió a conocer el año de 1912 un estudio que tituló "Sistemas bibliográficos", que puede hallarse en páginas 15-18, del primer número, correspondiente a octubre de dicho año. Fué una reseña histórica de los sistemas de clasificación, detallando especialmente el de Brunet.

Se consagró a organizar el Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México, dejándonos uno de los repositorios documentales mejor arreglados en este país. En 1921 publicó el tomo I del **Catálogo del Archivo del H. Ayuntamiento de México**, con v-168 páginas. También publicó ese año la **Iconografía de Gobernantes de la Nueva España**, tomada de la colección que se conserva en el Salón de Cabildos del **Palacio Municipal de la Ciudad de México**, con 12 páginas de texto y 62 tricromías bellamente logradas.

Después se consagró a organizar la biblioteca de la Secretaría de Hacienda, donde puede comprobarse su disciplina en ordenamiento bibliográfico, dejándonos una de las mejor sistematizadas en el país.

En 1925 y 1926 publicó en los Talleres Gráficos de la Nación sus monografías **San Agustín Acolman y Toluca**, en que supo hacer gala de selección de materiales.

Los archivos de la Secretaría de Hacienda y las bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública se perfeccionaron con sus labores de organización que fueron encomendadas a sus conocimientos y pericia.

Su bibliografía es abundante en folletos y artículos. Todavía dejó algunas obras inéditas. Y ni aun en los años de una venerable ancianidad dejó de trabajar en lo que era esencia de su vida: los archivos y las bibliotecas. Sufriendo una sordera que lo impacientaba, lo veíamos siempre, hasta

poco antes de morir, en su devoción infatigable: los documentos y los libros.

¡Descanse en paz tan laborioso bibliógrafo!

J. Ignacio Rubio Mañé.